

HOMILIA EN LA ASAMBLEA DE LA CEA

16 DE ABRIL DE 2024

Queridos hermanos:

1.- El hombre estructuralmente es una promesa, un conjunto de deseos: de verdad, de belleza, de justicia, de amor, en una palabra, deseo de ser feliz; estructuralmente somos deseo de infinito. Ninguna realidad creada, aun las más nobles, coinciden con la apertura del deseo. Toda la vida grita la eternidad. El corazón humano tiene como techo el infinito; y eso lo verificamos, pues ninguna cosa que anhelamos en esta tierra corresponde con ese deseo del corazón. Aunque hayamos obtenido lo que más deseábamos, una vez lo grado, el corazón dice: y ahora, ¿qué más?

Hoy Jesús en el Evangelio nos dice: “el que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree a mí, jamás tendrá sed.

Él es la única respuesta correspondiente a nuestro deseo de infinito, pue es el eterno que se ha hecho carne; se ha hecho encontrable, el único que puede saciar nuestra hambre y sed de felicidad. El profeta Isaías advertía al pueblo elegido acerca de dónde cifraba la esperanza de su liberación, de su realización: ¿Por qué gastan dinero en algo que no alimenta y sus ganancias en algo que no sacia? Háganme caso y comerán buena comida...presten atención y vengan a mí, escuchen bien y vivirán. Yo haré con ustedes una alianza eterna” (Is. 55,1-3).

El Documento de Aparecida expresa el encuentro de los primeros discípulos con Jesús de manera entusiasmaste: “encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los

trataba, correspondiendo al hambre y sed que había en sus corazones” (243). Sólo una experiencia similar nos plenifica y es el reaseguro de que nuestra vida no buscará su realización en cosas que no sacian.

Pero somos frágiles, las preocupaciones del mundo, las seducciones de las riquezas, y tantas otras, nos pueden apartar de lo único necesario. De ahí que constantemente debemos reavivar y volver a experimentar el ardor del primer encuentro, hasta que podamos decir con San Pablo: Ya no vivo yo, sino Cristo que vive en mí; considero que la Vida es Cristo y la muerte una ganancia.

2.- La drogadicción y el narcotráfico con sus terribles secuelas nos invitan a preguntarnos: “¿Por qué nos está ganando la droga, con su correlato que es el narcotráfico, con su contenido de dinero negro, de poderosas armas de fuego, ostentación, lujo, violencia y muerte?

¿Qué connivencia social, política, judicial, de las fuerzas de seguridad nos ha llevado hasta aquí?

¿Qué sociedad estamos configurando, que en muchos ámbitos se tolera y promueve el consumo bajo el eufemismo de “consumo recreativo” cuando el 40% de la población vive en la pobreza? No olvidemos que el placer obtenido en dicho “recreos” se obtienen con la sangre de mucha gente, y lo más terrible, hasta con la de niños inocentes, como hemos dicho más arriba.

¿Cómo se han generado esos corazones crueles que llegan al asesinato e intento de hacer desaparecer personas, como se vivió en estos días en Rosario dejando enlutada a una familia entera con la muerte de su hijo?

¿Qué ideales nobles hemos dejado de inculcar y testimoniar con el ejemplo para que tantos, especialmente jóvenes, busquen en las drogas alcanzar esa necesidad de “estar bien”? “¹.

Siempre la gran pregunta es: ¿Cómo anunciar a Jesucristo en el mundo, especialmente de los jóvenes? ¿Cómo hacer que Jesús sea percibido como Aquel que creyendo en él no se buscará en otras

¹ E. MARTIN. Carta de Cuaresma 2020

cosas la plenitud de la vida? He aquí uno de los grandes desafíos que se nos presentan en la tarea evangelizadora.

3.- Una lectura o mirada desde la fe nos ilumina: “Todo contribuye al bien de los que aman a Dios”. Dios, en su misterio de amor, nos invita a la conversión y a la purificación frente al mal que nos aqueja, Siempre Dios permite circunstancias diversas, no deseadas, pero siempre las permite para que crezcamos en la fe, para que despertemos a un amor a Él y al prójimo por encima de cualquier condición del mismo. Nos invita el Señor a solidarizarnos con las familias de las víctimas y a estar más unidos entre nosotros para responder siempre con el bien al mal, como nos dice la Sagrada Escritura: “No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence el mal haciendo el bien”.²

Ha sido para todos nosotros, de una caridad extraordinaria el mensaje del Papa Francisco a los Rosarinos; a la vez que denuncia las causas del mal que padecemos, va proponiendo los remedios, y animando a trabajar juntos y fortalecer la comunidad. A trabajar con todas las instituciones de la sociedad. Específicamente, en lo que hace a la Iglesia, nos dedica el último párrafo del mensaje que concluye así: “En estos tiempos, la caridad será el anuncio más explícito del Evangelio para una sociedad que se siente amenazada”³. Siempre le digo a los fieles que: “la primera caridad es anunciar a Cristo, y que el primer anuncio de Cristo es la caridad”. Misión y caridad son inescindibles.

4.- Una inmensa gratitud a toda la Iglesia. Nos hemos sentido y seguimos sintiendo la compañía de toda la Iglesia, desde el mensaje del Santo Padre a la ciudad de

² E. MARTIN, E FERNANDEZ: Carta a los fieles de la Arquidiócesis de Rosario

³ PAPA FRANCISCO: Mensaje a la ciudad de Rosario. Marzo 2024

Rosario, el mensaje de la Comisión Permanente de la CEA, la iniciativa del Arzobispo de Mercedes Luján de rezar el Rosario desde la Basílica de Luján la patrona de los argentinos, y las diòcesis de toda la región Litoral orando en todas las Parroquias el Rosario por la paz.

Hay un solo Pan que da la Vida, vayamos a él para nunca tener hambre ni sed, vayamos a él, creamos en él. Él se ofrece continuamente, tengamos los ojos fijos en él, pues la fe es la que vence al mundo.

Que María Santísima, nos cobije bajo su manto y nos sostenga en la esperanza de la cual brota la alegría que nadie nos podrá quitar.
Amén.

Mons. Eduardo E. Martín

Arzobispo de Rosario